

Helena Cortés Gabaudan, *La vida en verso. Biografía poética de Friedrich Hölderlin*. Madrid, Ediciones Hiperión, 2014.

(Del prólogo:)

De todos cuantos han existido en el mundo occidental, tal vez sea Friedrich Hölderlin el que en más alto grado merece el título de poeta por antonomasia. Tanto su biografía, que revela el destino trágico de un hombre radicalmente entregado a la poesía y golpeado por ella, como sus poemas, en donde se vuelve una y otra vez a la misión, vocación y oficio del poeta, y que son por eso y como pocas veces, poesía sobre la poesía y poesía pura, todo en su vida y su obra confirman esta afirmación tajante. Hölderlin quiso conscientemente vivir un destino poético, apartó de sí todo cuanto no entraba en los difíciles márgenes de ese tipo de existencia, y vivió hasta las últimas consecuencias, y sin tratar de esquivarlo, todo cuanto de cielo e infierno puede tener una entrega tan absoluta a tan exigente fin. El resultado fue sin duda la más extrema imbricación de poesía y vida que puede darse en la tierra. Una vida en verso.

El alemán tiene la ventaja de que reúne en su vocablo *Beruf* ambos sentidos de vocación y oficio que Hölderlin aúna tantas veces cuando habla de su quehacer poético, que él considera tanto una inclinación innata como una trabajosa tarea en la que empeña su vida desdeñando caminos más fáciles como el de la teología, para la que expresamente ha estudiado en el seminario –y que le hubiera permitido acceder a una vida cómoda en una de las famosas parroquias que tantas veces le ofrece su madre en bandeja– o incluso más prestigiosos en el mundo intelectual del post-kantianismo, como es el de la filosofía, para la que tiene tanto inclinación como una especial disposición, de tal manera que será un tiempo el maestro de los dos mayores filósofos de su tiempo, Hegel y Schelling, pero a la que también abandona voluntariamente por entender que sólo la poesía reúne de modo inseparable los dones de la belleza estética y la transmisión de ideas, lo que permite usarla como arma pedagógica e ideológica tanto por el acceso de la intuición estética como por el de la exégesis racional.

Por eso, porque Hölderlin renuncia expresamente a esas otras vías más fáciles o más prestigiosas para entregarse de lleno a la poesía, parece perfectamente legítimo recorrer su vida a través de la inspiración que nos han regalado sus propias palabras poéticas, aunque las más de las veces ni siquiera se las mencione expresamente. Hölderlin no se prodiga en la exhibición de su intimidad en sus poesías, aunque indudablemente sus poemas rebosen subjetividad; no es tanto su propia persona y vivencias las que le interesan como argumento poético, como sus ideas y reflexiones, pero en tanto que hombre que vivió siempre poéticamente y nunca dejó de escribir cotidianamente, sus poemas se nutren de modo natural tanto de sus pensamientos y sentimientos, como también a veces de algunos recuerdos y experiencias, de modo que sus propios versos nos alumbran muchas estaciones importantes de su vida o su pensamiento. Además de obtener una imagen del recorrido vital de Hölderlin, esta biografía, que se nutre de un humus no siempre visible de palabras escritas por el propio poeta –versos, fragmentos de su novela, a veces citas de cartas–, y atesoradas y decantadas en nuestra memoria durante años, tal vez nos permita atisbar parcialmente cómo fue y qué es una vida enteramente destinada a la poesía.

No es fácil contar a Hölderlin: por un lado, demasiado patetismo se vincula a su figura legendaria de poeta inspirado y loco, y es fácil caer en la excesiva

sentimentalidad o identificación emocional con el carismático personaje; por otro, es demasiado el grado de complejidad de su pensamiento poético y filosófico como para pretender contarlos banalmente en unas pocas páginas biográficas y, de querer explicarlo con la debida profundidad, sería casi inevitable caer en el tratado literario o en el ensayo filosófico. Hay pues que seleccionar aspectos, sacrificar otros y elegir un tono concreto. Por suerte, son muy variados los caminos que se abren al que quiere escribir una biografía: desde la crónica de estilo académico que trata de aportar un máximo de datos, fechas y contextualización histórica en un tono objetivo (y en el caso de Hölderlin lo que sobra actualmente es el material académico para poder hablar de casi todos los aspectos de su vida y obra con datos bastante bien fundamentados), hasta la biografía completamente novelada, pasando por el ensayo que trata de demostrar una tesis concreta, la evocación literaria, la interpretación cinematográfica o teatral y un sinnúmero de opciones que permiten acercamientos distintos a la vida del personaje. En nuestro caso, hemos tratado de encontrar un tono narrativo literario, que sin perder de vista la fidelidad al dato siempre contrastable que inspira cada uno de los elementos que aparecen (datos que vienen servidos en las abundantes notas, que constituyen una suerte de biografía académica paralela), está más cercano a una evocación personal que al quehacer del puro cronista, y desde luego, sin pretensiones de exhaustividad. Según el tema tratado en cada capítulo el tono puede variar desde un discurso algo más cercano a la investigación filológica hasta otro más próximo a la pura ensoñación ficcional. La tesis de partida, que ha orientado la difícil selección del material, ya se ha expuesto más arriba: contar la vida de Hölderlin como destino poético.